

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## TIEMPOS Y TIEMPOS

Benditos aquellos en que las diferencias políticas llevaban aparejados los odios personales y hasta en las familias levantaban insuperables barreras; pues entonces cada cual sabía a qué atenerse respecto a sus adversarios y lo que debía esperar de sus amigos y sus afines.

El moderado lo era en todos los momentos y ocasiones, al igual que el progresista y el carlista; y de este modo, cuando un partido subía al Gobierno, sabía de antemano lo que iba a hacer y lo que iba a deshacer; lo que permitiría y lo que restringiría.

¡Pero hoy! Hoy nadie sabe a qué atenerse.

Desde que se han puesto en moda las palabras sensatez y cordura, y las benevolencias han entrado a formar parte del vocabulario político; desde que pasa por estadista el que más transige, y por patriota el que abjura más veces de su pasado, ni se sabe lo que cada cual representa, ni hasta qué punto puede confiarse en él.

La afirmación que se hace hoy se contradice mañana, porque la ciencia del perfecto político al uso consiste en moverse según las circunstancias, y en aguardar pacientemente a que los sucesos se desarrollen por sí mismos. A esto se debe que los partidos den programas en la oposición que no cumplen en el Gobierno, y que nada haya concreto ni definido en las relaciones que mantienen entre sí.

Por una palabra mal ó bien aplicada, ó peor ó mejor entendida, se forman disidencias que quebrantan la unidad de las fuerzas que luchan, disidencias que despiertan ambiciones de jefaturas que hacen más tarde imposible la reconciliación, porque todos quieren pactar de igual a igual.

Y, como ya en este terreno todo se empujea, no hay entre los políticos odios que engendren salvadoras energías, sino benevolencias que producen asquerosas immoralidades; no se emplea en el combate la maza que aplasta, sino el alfiler que escuece; no se derriba al contrario pecho a pecho y apretando los riñones, sino apelando a la zancadilla.

Las palabras van perdiendo su significación verdadera. Sensatez significa hoy transigencia cobarde; consecuencia, obsecación que impide hacerse cargo de la realidad; orden, quietismo suicida; religión, caer de rodillas ante el clero; convicción, perseverancia en el error; y así todo.

También hay palabras que nadie consiente que le apliquen. La de perturbador, molesta; la de revolucionario, asusta; la de impío, aterra; como si el perturbador no fuera el heraldo del revolucionario, que representa siempre la idea de la justicia; y como si el impío no fuera la protesta viva contra los absurdos que se imponen a la humanidad en nombre de Dios para corromperla y esclavizarla.

Pero volviendo al tema, repito que la causa de todos los males que hoy lamentamos es que la coquetería política ha invadido el campo que antes ocupaba entero la virilidad; que la convicción ha sido sustituida por la conveniencia; que el afán de pasar por culto y comedido ha matado los nobles arranques de la indignación, y que, por lo tanto, lo que se llama cortesía parlamentaria, respeto mutuo en la Prensa, relaciones cordiales entre los partidos, no son más que frases y fórmulas buscadas para ocultar la anemia intelectual de los unos, la cobardía de los otros y la corrupción de muchos.

Así, a nadie extrañará que llame benditos tiempos a aquellos tiempos en que las diferencias políticas separaban a los hombres más que el interés, y en que el adversario político era un hombre a quien había que odiar y combatir a toda hora y en todos los terrenos.

## LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

Pero ¿qué descaro tienen los clericales! ¿No se atreven la mestiza Unionceja a invocar la libertad de concien-

cia para defender los secuestros de jóvenes en los conventos?

¿Qué libertad de conciencia es esa que anula la patria potestad y las leyes civiles y encierra a las jóvenes guapas ó ricas que catequiza en el confesorio de la clergialla?

¿Qué libertad de conciencia es esa que da pretexto a sucesos tan horribles como la vocación casi *in extremis* y la muerte de la novicia de Vigo, y el secuestro reciente de la de Lorea?

¿Qué libertad de conciencia es esa que embauca a las inocentes, burla a sus progenitores, se apodera del dinero de los fieles y sepulta en los claustros a mujeres cuyos lamentos llegan a veces a nosotros preñados de lágrimas y dolor?

Es un escarnio a la lógica y a la justicia pedir libertad de conciencia los hombres que se la niegan a los demás; que denostan a los que no piensan como ellos; que injurian y calumnian a los que tienen el valor de pensar alto y hablar claro; que prohíben las manifestaciones de todos los cultos; que bautizan niños contra la voluntad de sus padres; que niegan sepultura a unos cadáveres y desentierran a otros para hacer expiar faltas de pobreza ó satisfacer odios reconcentrados; que piden a voz en grito el exterminio de los que no son católicos, y que no los queman en la plaza pública porque no pueden.

Es verdad que esa insolencia se justifica por las complacencias de los gobiernos restauradores con el clero; complacencias criminales que lo envalecentan hasta el punto de amenazar en la forma que lo hace ese papelucho sacristanesco.

— Algunos, dice, están reñidos con la paz religiosa, y quieren resucitar odios y pasiones anticlericales, y abrir, en esta tierra clásica del Catolicismo y de la honradez, la zanja de la persecución y de la malicia contra las profesiones religiosas, zanja que puede ser un abismo peligroso del cual surja algo que justifique el resplandor de la tea de nuestras discordias civiles.

¿Amenazarnos con la guerra civil? No puede llegar a más la osadía y la desvergüenza de esas gentes. Mas ¡vive Dios! que les saldría bien cara la tal guerra, si todos pensarán como nosotros; pues entonces, en vez de temerla la provocaremos, para acabar de una vez con los que la predicán, la pagan y la sostienen, y librar así a España de ese azote que le preparan de tiempo en tiempo los que toman a la religión por pretexto para cometer toda clase de crímenes.

Que esta, esta es la libertad de conciencia que han permitido y practicado siempre los descendientes de los que velaban sus infamias con el humo de las hogueras y se enriquecían con los despojos de las víctimas.

## A LOS PIES DE ROMA

Así han puesto a España los gobiernos de la Restauración, y Roma hace bien en pisotearla con desprecio.

A ella acudieron cuando el inicuo despojo de que pretendieron hacernos víctimas los alemanes en la cuestión de las Carolinas, para alcanzar por su mediación como merced la justicia, y la restitución como regalo.

Pero todavía los conservadores, que hacen causa común con la Iglesia y la utilizan para sus fines, no es de extrañar que transijan con sus exigencias y cedan ante sus imposiciones.

Lo vergonzoso es que estos tráfugas de la Revolución de Septiembre, que se llaman liberales y hasta demócratas, atiendan más a los intereses de Roma que a los de las ideas que representan, y se convierta el Gobierno de la Nación en sucursal de la Nunciatura.

Prometieron entre sus reformas la del Matrimonio civil, ley que los conservadores anularon con un decreto, y llegada la hora de plantearla, buscaron humildemente el beneplácito de Roma, sucediendo lo que forzosamente ocurre cuando se pide lo que hay derecho a tomar: que empezaron los regateos por parte del Papa y las concesiones por parte de la Comisión que había formulado el proyecto, y ésta suprimió el párrafo 3.º, no sin protesta de alguno de sus individuos.

Pero ¿qué significan aquí las protestas y los alardes democráticos ante la expectativa de una cartera?

Al levantarse el Sr. Pedregal a sostener como enmienda ese mismo párrafo tercero, el propio individuo que en la Comisión lo había sostenido con empeño, lo combatió y rechazó con dureza. ¿Puede darse mayor ejemplo de servilismo y de adulación a Roma, ni móviles más ruines que los que guían a esta gente?

Pero no es lo malo que ellos den el repugnante espectáculo de cometer actos de bajeza y debilidad semejantes, por alargar un día más su vida en el poder, sino que la gente de sotana adquiera la seguridad de que es omnipotente, y crea, con razón, que sobre el Parlamento español está el veto del Vaticano.

Y eso va pareciendo, hasta el punto que se vería sin extrañeza que los ministros jurasen sus cargos en el palacio de la Nunciatura; pues, para vergüenza del país, el que hoy preside el h.º Paz, ó sea Sagasta, más que un Consejo de ministros, parece una turba de acólitos.

## MILITARES PIADOSOS

En vista de la pastoral que el cardenal Payá dirigió al Ejército, habíamos convenido en que los soldados católicos son más decentes, más disciplinados, más valerosos y hasta más guapos que los de los ejércitos que no tienen la dicha de pertenecer a nuestra religión; como también en que, confesando y comulgando antes de entrar en acción, vencerían seguramente al enemigo, aun cuando las muchas derrotas de los carlistas demostrasen lo contrario.

Ahora hemos avanzado más en estas disquisiciones desde que un Sr. Trives, coronel del batallón de Escribientes y Ordenanzas del ministerio de la Guerra, ha descubierto que rezando diariamente con fervor el santo rosario, los amanuenses se convertirán en maquinillas de escribir y los recaderos volarán como el pensamiento a llevar a la Filis de cualquier alfericillo imberbe el testimonio de su amor a todas horas del día.

Así es que a las ocho y media de la noche los hace ir al ministerio, donde un capellán les exhorta, les lee algunos párrafos de San Alfonso María de Ligorio y el P. Mazo, después de lo cual rezan piadosamente el rosario y se retiran a dormir, piadosamente pensando.

Indudablemente estas prácticas religiosas no podrán por menos de influir en las prácticas de aquellas oficinas bélico-místicas.

— Oye tú, Rodríguez — dirá un sargento de la clase de convertidos. — ¡Dame ese avemaría!

— ¿Qué me dice usted?

— Es que ha dicho el capellán, digo, el capitán Juaneda, que no se toque a este misal, digo, a este legajo.

— ¿Qué p...adrenuestros tienes tú que ver con el capitán Juaneda? Te lo mando yo y basta. Si me dice algo, yo le contestaré; pues yo me paso por la peana de un santo todas sus... letanías.

— Cabo Gómez — añadirá un quinto con buena letra. — No es recordárselo, pero ya sabe usted que cuando recibí la última libranza de mi casa, le presté un duro y aún no me lo ha devuelto, y como dijo el cura anoche que el décimo es no codiciar los bienes ajenos...

— ¡Animal! ¿No le oíste después añadir, explicando el Padrenuestro, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores?

Y otros diálogos por el estilo.

¡Ah! si el P. Claret levantara la cabeza ¿qué regocijo el suyo! ¡El, que tanto suspiraba por inculcar saludables enseñanzas al Ejército! ¡El, que recordaba con tanto júbilo aquel derogado artículo de la Ordenanza que disponía atravesar con un hierro candente la lengua del soldado blasfemo, a pesar de lo cual juraban y perjuraban como demonios! ¡El, que tantas veces anatematizó a los militares modernos, porque (eran sus palabras) *aquí ponen un ajo y allá una peineta*, se volvería a morir de gusto viendo que en los tiempos actuales un coronel ha-



# EL MOTIN



Civilizador espectáculo con que sueñan clérigos y frailes.  
Ayuntamiento de Madrid



cía más que él hizo para cristianizar el Ejército, sin que la encerraran en un convento ni en un manicomio!

¡A qué tiempos nos han vuelto los hipócritas que gobiernan desde la Restauración, después de haber sacrificado tantos millones y tantas vidas para acabar con el carlismo que significaba precisamente todo eso que ahora tratan de resucitar!

Se necesita tener una idea bien menguada del sufrido pueblo español para atreverse á tanto.

## LA CARICATURA

¿Qué os parece, frailes y curas, chupalámparas y monagos?

¿No se os hace la boca agua al pensar en que podríais contemplar algún día el edificante espectáculo que representa?

Desde que el año pasado la vi en mi querido colega *La Tramontana*, pensé en reproducirla, para vuestro solaz y recreo, en estos días de vigilia y ayuno en que el impropio trabajo de trasquilarse á vuestras ovejas se redobla, y gastáis vuestras fuerzas en pulpitos y confesorios.

Apartad un instante el pensamiento del drama del Gólgota, cuya descripción tanto bendito disparate os hace pronunciar, y cuya repetición constante llena vuestras panzas y bolsillos para fijarlo en la escena que el cromo de hoy ofrece á vuestros íntimos deseos.

Mirad ahí, satisfechos y alegres, echando las patas por alto, al ver crucificada á la prensa á quien llamáis impía, cuando ha venido ¡oh, ingratos! á redimir y guiaros por el camino de la virtud.

Ved el escarnio que hacéis de *EL MOTÍN* espirante, de *Las Dominicales* y *La Tramontana*, que han bebido la hiel de vuestros insultos, y cuyas frentes habéis ceñido con las espinas de vuestra ingratitud; y seguro estoy, porque os conozco, de que la risa os retozará en el cuerpo.

¡Lástima, diréis (si por acaso alguno de vosotros ha leído á Argensola)

«¡Lástima grande,  
que no sea verdad tanta belleza!»

¿Qué día de gloria para vosotros aquel en que, repletas de magras las alforjas y llena de mosto la bota de las peregrinaciones, nos acompañarais por el camino del Calvario!

¿Qué cúmulo de groserías del vocabulario sacristanesco no eructarían vuestras bocas, y qué chacota no produciría en vuestras amas y pequeñuelos!

Ya me los figuro, como ahora los vemos, vestidos de nazarenos, bullir y exhibirse en las procesiones, ataviados entonces de Longinos, y, caballeros en palos de escoba, acudir saltando á presenciar nuestro suplicio.

Y luego de cumplido éste, ¡con qué placer referiríais en la calma del hogar sus pormenores, y con qué complacencia serían escuchados por monagos y beatas!

Pero en ese caso vuestra perdición sería segura, á menos que la sangre de *EL MOTÍN* y sus piadosos colegas no fuera bastante á lavar la mancha de vuestro pecado original, porque sin temor á sus moralizadores varapalos, os entregaríais, como hoy, á toda clase de excesos.

Por eso, después de haber presentado á tu imaginación la imagen de nuestro martirio y fiel trasunto de tu deseo, te decimos:

¡Oh, dulce y caritativa clérigalla: Antes ciegos que tal veas!

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En lo más culminante del sermón que berreaba un cura en la iglesia de San Sebastián (Almería) se oyó la voz de un individuo que gritaba: «¡Eso es mentira!»

Las beatas se alborotaron y hasta el *páter* se desconcertó; cosa que no me hubiera sucedido á estar en su lugar.

—¿Que es mentira esto?—le hubiera respondido.—Pues también lo es esto otro y esto y lo de más allá; conque, si no traes otras novedades, retírate.

A González, el manipulador de la cofradía de Jesús en Tarifa, que aun no ha rendido las cuentas de marras, le gusta verlas rendir á los demás, y al efecto va todos los días á casa de su amigo el recaudador de contribuciones, á la hora del cobro, para ver cómo pagan los apremios los pobres contribuyentes.

Como á él no le ha de apremiar mas que Jesús Nazareno, y éste, según dicen, es muy bondadoso, puede ver con impasibilidad tales escenas.

Un individuo se quedó una noche escondido en la iglesia de Santa Cruz, de Zaragoza, con intención de robar, y no habiendo podido realizar su piadoso proyecto, se pegó un atracón de trescientas hostias, que le hubieran producido una indigestión á no haberlas remojado con el vino que los curas tenían para celebrar.

Si estaban bendecidas, ¡qué porción de santidad se proporcionó el hombre!

Y si no lo estaban, ¡qué piscolabis se propinó!

Entró un novillo en la iglesia de Yurre (Vizcaya), y se encaminó devotamente al altar mayor, sin molestar á nadie, hasta que, encontrando al *sacris*, le dió un revolcón amistoso y se salió tan tranquilo.

Si esto hubiera sucedido en aquellos tiempos en que se creía en brujas y encantamientos, no hubiera faltado quien dijese que era el marido de alguna devota que iba á ver al señor cura.

La Ciencia y la religión pueden llevarse al pelo, como lo prueba el *páter* de Bermuy de Coca viviendo en compañía del maestro y su señora.

Pues, aunque ambos esposos riñesen con frecuencia por tonterías que á él se le metieran en la cabeza, estos no serían conflictos científico-religiosos, sino disensiones domésticas.

Dícenme que el cura de Villalba y administrador de Alpedrete dejó algunos domingos sin misa á los vecinos del último pueblo.

¡Y se quejan todavía los vecinos! Hay personas que no saben agradecer los favores que les hacen.

Un italiano que ayudaba á tocar las campanas en una iglesia de Reus fué alcanzado por el badajo de una en la cabeza, quedando en estado de recibir la Unción.

Dios vela por los suyos.

Un sacristán de la iglesia de la Compañía, de Santander, ha dado una paliza á un monaguillo.

Que dé las gracias encima, pues peor hubiera sido que lo tratase como á seminarista de Corbán.

## PALOS Y PEDRADAS

Dice *La República*:

«Castelar abomina el federalismo y maldice á los federales. Para él la federación es peor que el absolutismo y nosotros somos peores que los carlistas. El carlismo, añade, mata, pero el federalismo deshonra».

No puede manifestarse con más ferocidad la demencia que al hombre produce su propia apostasía; no puede expresarse con más verdad la desesperación de un criminal á quien roe las entrañas el remordimiento.

¿Remordimiento D. Emilio? ¡Qué poco lo conoce el colega! Si pudiera sentirlo, sería por no haberse lanzado antes al provechoso camino de la prostitución política.

Los temporales han destruido la dársena de Tarifa, y numerosos barquichuelos de pobres pescadores están varados en la playa por no tener en el mar sitio en que abrigarse. Con este motivo, más de trescientos marineros se encuentran desocupados y sus familias en la mayor miseria.

El Municipio carece de recursos para remediar el desastre, pero ¡regocijémonos! aún puede subvencionar á las llamadas hermanas de la Caridad; y esto es un consuelo como otro cualquiera para las familias que no tienen un pedazo de pan que llevarse á la boca.

El Gobierno asistió el otro día á las honras que en una capilla protestante se celebraron por el alma del emperador de Alemania.

El catolicismo de esta gente raya á la altura de su liberalismo.

Lacayos de la Iglesia, acuden á un templo protestante por adular á los altos poderes; y, partidarios del matrimonio civil, ponen éste á los pies del clero por adulación al Papa.

Verdad es que la conciencia la tienen en el fondo del estómago.

En Valencia ha sido detenida una maestra de instrucción primaria, que se había aficionado á estafar curas, pretextando que le faltaban doscientos reales para ultimar una permuta.

Esto dicen, y si es verdad, convengamos en que es lista; porque mucho necesita serlo la mujer que saque cuartos á los que tienen por oficio sacárselos á todo el mundo.

Y á propósito: ¿era guapa? Por que esto podría darnos la clave del misterio.

*La Época* dice que Alonso Martínez se opone á que el brigadier Villacampa sea trasladado á otra prisión y á que se conceda la amnistía que solicitaban los diputados republicanos.

No es de extrañar la fruición con que da la noticia, pues le interesa que el ministro de Justicia persista en guardar toda la Gracia para los *conservadores*, que, merced á ella, van desalojando las cárceles y presidios.

Al verse sorprendido días pasados un joven que penetró en la portería de una casa de la calle de Santa Isabel, declaró que su intención era apoderarse de todo lo que hubiese encontrado en aquélla.

¡Qué ingenuidad tan encantadora! Ni á sus propios protectores hacen semejante confesión los *conservadores* y fusionistas que penetran en las oficinas y aduanas de Filipinas y Cuba.

Dicen de Valencia que se ha dictado auto de prisión contra los diputados provinciales Sres. Agulló, Azcutia y Albiñana, acusados de prevaricación.

Nada tan irritante como la desigualdad ante la ley. Así, díctese auto contra todas las autoridades de quien se sospecha semejante delito, y que los Tribunales declaren si son culpables ó inocentes.

Aun cuando no; que no hay cárceles para tantos.

Un albañil llamado Antonio Carreras fué el martes recogido en la calle de Jacometrezo por hallarse desfallecido de hambre.

¡Cómo regoldaría ahito á aquella misma hora el gresiento fraileco que se ha adjudicado su ración!

Porque está demostrado que por cada fraile de alta, diez trabajadores de baja.

Me dicen que á la Guardia civil del 14º tercio se le adeudan los pluses desde 1º de Octubre del 87 á últimos de Marzo del corriente, así como las cuotas de reenganche y alumbrado de los meses de Febrero y Marzo.

Será por ver si se aburren y dejan el servicio, librando así de la contingencia de ser presos los empleados prevaricadores.

Contra tres presuntos reos del delito de secuestro cometido en Lora del Río pide el fiscal la pena de muerte. Para los de la monja de Vigo, la de Lorca y tantas otras como encierran hoy los conventos, si algo se pide son prebendas.

Podrá no ser cierto el refrán de «que el hábito no hace al monje», pero sí lo es que garantiza al secuestrador.

*La Unionceja*, hablando de *Chapa*, dice que es un integrista menos.

Jamás *El Siglo Futuro* ha dirigido al órgano de Pidal insulto semejante, ni los liberales al rey de las húngaras.

Era lo último que le faltaba, que lo afiliaran como mestizo.

Noticia y comentario de *El Resumen*, con motivo de los rezos del batallón de Escribientes:

«Todas las señales son de que vamos volviendo á los buenos tiempos. Rosario en puerta, farolazo á la vuelta.»

Pues si por nosotros no llueve, agua á Dios.  
Y caiga el que caiga.

Se ha embarcado para la Península el director general de Administración de Filipinas, Sr. Quiroga Ballestero, que quiso cortar los abusos que en perjuicio de la higiene cometía allí la clérigalla.

Y menos mal que vuelve. Otros, como el general don Ramón Solano, se quedaron allí por querer poner coto á sus desafueros.

De la caja de la sección de higiene del gobierno de Sevilla han desaparecido diez y seis mil reales.

El *conservador* ha sido lógico: nada hay tan higiénico como comer y beber bien sin trabajar.

Un administrador de loterías se ha fugado con fondos desde San Sebastián.

Habría oído decir que el juego es inmoral, y que el que roba á un ladrón, etc., y obró en consecuencia.

Ha sido denunciado un periódico extremeño por un artículo titulado «Inmoralidad administrativa».

Le está bien empleado, pues sabido es que en estos tiempos esas cosas se hacen, pero no se dicen.

El domingo fueron detenidos en Madrid sesenta y cinco individuos por pedir limosna.

Ninguno era fraile ni hermana de la Caridad.

## ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la tercera y última obra del célebre cura Juan Meslier, titulada *La Religión Natural*.

Precio dos pesetas, con la rebaja del 25 por 100 á los suscriptores directos á *EL MOTÍN*.

## NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *La Sima de Igúzquiza*, original del renombrado escritor D. Alejandro Sawa.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN* la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

## BIBLIOTECA DE EL MOTIN

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibañeta.—Décima edición.—Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anti clerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id.—Una peseta.

EL VOTO DE CASTIDAD. Idem id., por Enrique Segovia Rocaberti.—Una peseta.

MI MUJER Y EL CURA. Idem id., por José Zahonero.—Una peseta.

CANTES FLAMENCOS. Colección escogida de lo mejor que ha producido la Musa popular.—Tres pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4